RECAPITULACION.

..... no hay que burlarnos:
No entendiéndose con Dios,
Es majadero el más sabio.
CAÑIZARES.

I.

Se tiene en la edad presente
La original pretension
De juzgar que puede el ente
Que se dice de razon,
Brillar sin antecedente:

Que con decir "abran paso,
Que aquí estoy porque he venido"
Quien, juez de sí mismo acaso,
Aunque de mérito escaso,
Genio á su audacia ha creido;

Quien, descarado impostor,
Autorizado se sienta
A exigir honra y favor
Al mundo, con su exterior
Que el mérito representa,

La crédula sociedad
Debe sus brazos abrirle,
Y en dulce fraternidad,
La ignorancia ó la maldad
Disimularle y sufrirle.

Que el en virtudes probado
Y el de notorio saber,
¡Al ignorante ó malvado
Por su exterior ilustrado
Deben tansolo acoger. . . !

Merced á tal pretension
Esta moral se asegura:
¡Primero la ilustracion,
Los modales, la cultura,
Que el antecedente son. . . !

No admitirla, es ranciedad,
Preocupacion, egoísmo;
É incurre la sociedad
En falta de libertad,
Y en sobra de exclusivismo. . . !

¿Cómo cerrarle la puerta
Tal vez al genio profundo,
Que por no encontrarla abierta
No brilla ó no se despierta
A ser lumbrera del mundo. . . ?

¡De tal opinion armado
Hoy el *espíritu fuerte*
Del hombre *regenerado*,
El fuero íntimo sagrado
En pública accion convierte. . . !

Tal *accesibilidad*
Para merecer, se cuenta,
Aún más que con la bondad
Real, con la habilidad
Que esa bondad representa. . . !

¡Triste condicion humana
Elevada por Dios mismo
Del mundo á ser soberana
Si de esa opinion tirana
Adoptara el egoismo. . . !

Se trata de hacer al hombre
Como individuo, perfecto;
¡Y se le obliga á que abyecto,
De sus derechos en nombre,
Secunde innoble proyecto

De hacer á la sociedad
Patrimonio de una idea,
Que simulando igualdad
De fueros, del hombre crea
Más que de Dios la verdad. . . !

La cuestion del inventor
Con el falsificador
Del invento: que se admire
Más que al que el invento inspire,
A su preconizador. . . !

II.

Hijo: en esa expectacion
Desconfiada que concilia
La social conservacion
Y la paz de la familia,
Que ves, está la razon

De que al mundo no acomoda,
Ni con mucho, tal licencia. . . ;
Si la sufre en apariencia,
Es por ceder á la moda
Que es de este siglo exigencia. . . .

Por lo demás, cada cual
A otras prácticas se aviene,
Porque en ellas, bien ó mal,
Algun provecho real
Su refractarismo tiene. . . .

Hemos á un tiempo llegado
En que es al hombre preciso,
Para vivir respetado,
Ser cómico consumado
Por gusto, ó por compromiso;

Pues cuanto más se proclama
Su libre emancipacion
De pensamiento y de accion,
Y dan de sagrados fama
A su hogar y á su opinion

Veinte códigos escritos,
El hombre oprimido gime;
Y cual si fueran delitos,
Sus desahogos reprime
La ley de sus fueros-mitos....

Máquina ha llegado á ser
Que ni á moverse se atreve,
Pena de mal parecer,
Sin permiso del poder
Original que le mueve....

¿En qué ese poder estriba
Que así pudo sin trabajo,
Por tolerancia excesiva,
Poner los vicios arriba
Y las virtudes abajo?

En que el mal para subir
Tomó el mote y la bandera
Del bien, y ya su mentir
En fuerza de repetir,
A pesar de todo, impera.

Contando con el pudor
De la virtud susceptible
Que llama al sufrir valor,
Y apelando, ya al terror,
Ya á la venganza irascible,

Ya al halago, ya al quietismo
A que sin duda propende
Hoy el humano egoísmo,
¡Su poder es un abismo
Del que nadie se defiende!

III.

¿Quién á ese abismo resiste
Con noble constancia? . . . sola
Con la piedad que reviste,
En evitarle persiste
La noble raza española:

Aunque dividida, acaso
La sola familia es
Que estorba del vicio el paso. . . .
Otras, á no hacerle caso
Circunscriben su interés,

Creyendo que así importancia
No tomará, ¡vana creencia!
No advierte esa tolerancia
Que en tolerar su existencia
Y amarle, no hay gran distancia!

Es más cuerdo prevenir
Su influjo en toda ocasion,
Su presencia combatir;
Que no importa la opinion
De intolerante sufrir.

Quien la da, seguramente
Que la practica constante;
Y esa tolerancia miente,
Porque es capricho exigente
De moda el ser tolerante. . . .

. . . . . .

Esa raza que alimenta
Homogénea aspiracion
De espíritu, y representa
Entre la social tormenta
La fé de la tradicion;

Que lleva el desinterés
En este siglo por gala;
Que toda corazon es,
Que en la victoria ó revés
Su dignidad se señala;

Que existe, ¡dizque soñando!
A Dios y patria adorando;
Y honra, decoro y familia,
El solo interés concilia
Que va en el mundo buscando! . . .

¡Ay! En su empeño glorioso,
Del positivismo ofensa,
No hay egoísta reposo;
Hay un afan espinoso,
Sin material recompensa,

Que solo á satisfacer
Y no á gozar se dirige;
Porque es la ley del deber
Que almas templadas exige
Si bien se ha de obedecer. . . !

De todos en la conciencia
Esa ley impresa está,
Nadie niega su excelencia;
Mas como el premio que dá,
Más que premio es penitencia

Para el aspirar humano,
¡Elúdese tal deber
Con el pretexto liviano
De que "*el hombre es soberano*
De sí en pensar y en hacer!"

Que esa doctrina aceptada
Por la sociedad hoy dia,
No priva ni obliga á nada,
Si la social armonía
Es por el hombre acatada! . . .

Y máxima tan traidora
Cunde en la humana miseria; . . .
¡La muerte del alma dora
La ropa deslumbradora
Con que viste la materia . . . !

. . . . . .

¡Desventurado mortal,
Si cómico poseído
De su carácter teatral,
El papel que se ha aprendido
Llega á juzgar natural!

Pudiera de su ficcion
La causa ser lenitivo
Quizá en su degradacion;
Mas representar al vivo
La fé de su obcecacion

Porque la juzga sincera,
Si no es de entrañas de fiera
O loco, no se me alcanza
Cómo Dios su semejanza
En hombre tal imprimiera.

IV.

No puede el mundo marchar,
Hijo, á buen fin de tal suerte:
Cosa que marcha al azar
Vá, de seguro, á buscar
El desengaño ó la muerte. . . .

Los hombres no serán más
En ningun tiempo: verás
Que al freno de la razon
Tan rebeldes los de hoy son
Cual los de tiempos atrás:

Los de hoy, cultos y sutiles,
Los de ayer, más varoniles,
Los hacen siempre sus fueros
Con la licencia altaneros
Y con la opresion serviles;

Al abuso é incontinencia
En todo tiempo propenso
Su furor por la licencia,
De un tirano á la inclemencia
Los lleva á quemar incienso. . . .

Y si el tirano no existe
Por nacimiento ó por gloria,
Siempre en buscarle persiste,
Y de tirano reviste
Al más audaz de su escoria.